

Madrid.—Administración y Redacción este de periódico, calle de la Visitación, 8, 2.

Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios, C. A. Sastre, rue Lafayette, 65. Para suscripciones también, librería de E. Dene Schütz, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Sastre, 1, Cecil Street Street.

En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro muto, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de este periódico, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por correo, cualquiera clase de giro, se duplica que sea en carta certificada.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

En el extranjero se abona en libranza ó en efectivo.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO

MADRID.—Miércoles 25 de Junio de 1873.

NÚM. 1.026.

AÑO IV.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

Defraudando las esperanzas de los que acuden al Parlamento en busca de emociones, la sesión de ayer fué de escasa importancia, y ni siquiera hubo el más ligero incidente que removiese las aguas de este Océano.

El banco azul estaba completamente desierto.

Estos ministros que salen de las Cortes, toman su elección al pie de la letra y no se atreven á volver á entrar. Verdad es que no sabemos cuáles son los ministros que tenemos y ni aun si tenemos ministros, ni Gobierno, pues la indisciplina hace tales progresos y se manifiesta tan contagiosa, que hasta en el seno del Gabinete hay casos de esta misma enfermedad.

Lo cierto es que la crisis continúa y no hay medio de resolverla.

Entre los diferentes grupos de la mesa, entre el diluvio de proposiciones presentadas y defensas, fueron las más importantes las siguientes. El Sr. Zorrilla y Romero, con gran energía y patriotismo, rogó á la mesa que interpusiera toda su influencia para que se respetase y se llevase á efecto la iniciativa de los diputados que piden documentos á los ministerios, á fin de que los traigan á las Cortes.

Recordó que ya en varias ocasiones y por varios diputados se había pedido al ministro de la Guerra una lista exacta de los escandalosos ascensos otorgados al ejército desde la proclamación de la república, y que lejos de venir la lista, continuaban haciéndose nuevos nombramientos, que redundaban en perjuicio de la disciplina del ejército.

Se conoce que el Sr. Estévez, no obstante haber asegurado que no se volverían á repetir semejantes injusticias y que se cerraba el período revolucionario, ha vuelto á abrirlo de nuevo para dar entrada á sus amigos y allegados.

¡Cuánta debilidad! ¿Es que le da miedo á los dignos militares que, como el Sr. Zorrilla y Romero, sólo en el campo del honor y en el frente del enemigo han obtenido sus empleos, ver ascender á tantos que sin méritos que alegar tienen que valerse del favoritismo?

En el debate político, que debe tener lugar el viernes con motivo de la interpellación, gratísima para el Gobierno, de los Sres. Romero Robledo y Navarrete, es posible que oirán algunas alusiones, con no menos regocijo del poder ejecutivo, los señores Labra y Esteban Collantes.

No creemos que la intención de los diputados que tomen parte en una interpellación con la política del Gobierno, sea la de causar regocijo á sus adversarios.

Algo mayor fué el regocijo del poder actual cuando le regularon la república los monárquicos, y quien sabe si será mayor el gozo del poder ejecutivo al ver de nuevo á los monárquicos convertidos en republicanos, aunque unitarios.

De todos modos los que perdieron, en sus manos la dinastía de Saboya, los que no supieron defender la monarquía, ni la república, los que disolvieron el distinguido cuerpo de artillería han sido á nuestro juicio más gratos, y han hecho más servicios á los federales que los que están dispuestos, si las cosas vienen rodadas en buenas condiciones, á defender la comisión permanente, sosteniendo su legalidad, y á demostrar que la república federal es imposible de toda imposibilidad en España.

Nuestro respetable y querido amigo el señor D. Claudio Moyano ha llegado felizmente á su casa en Fuentelapeña. Los vecinos de aquel pueblo le han recibido como á su bienhechor, demostrándole su afecto y estimación, saliendo á recibirle á larga distancia del pueblo, y dándole un cordón de flores.

Peró el Sr. Moyano, respondiendo á Enrique, ha visto muchas veces su retrato; le conoce por referencia á su hermano Félix, amigo de mi hijo, por algunas cartas que ella escribía á su hermano, y que éste le ha leído; conoce á fondo su corazón, y puede asegurar á Vd. en su nombre, que la que profesa una estimación profunda, y que su felicidad y la mía dependen de esa unión que nos une.

Es preciso, sin embargo, pensar esto y consultarlo con interés, repuso Juvenal; ¿qué le parece, Teresa?

Me parece, añadió Teresa, que Alberto acaso es demasiado rico para marido de mi hijo.

No, repuso Lavaux, no soy rico, no todas mis operaciones dan, sí, tan afortunadas como usted cree; y además, sólo daré á mi hijo el capital que Vds. mismos fijan, el que crea suficiente. Pero permítame Vd., señora, que me sorprenda a ver observación tan obvia.

Re que tengo miedo á las riquezas; dijo con dulzura Teresa.

Tiene Vd. razón en mi mismo ha podido hacer la triste experiencia; y mucho más cuando me comparo con Vds., á quienes veo rodeados de sus hijos tan unidos y tan felices; ¡Envídi y respeto la medianía, cuando la fortuna ha sido tan estéril para mí!

¡Ni aún me ha servido para hacer la felicidad de un solo hijo! ¡Y Vds. tienen siete que rodean su mesa y alegrar su casa! ¡Es sólo para mí un hijo; un hijo en los días de Vds., que tenga hermanas y hermanos; un padre tan digno como su esposo de Vds.; porque yo puedo servir poco; que Vd. Teresa, sea su madre; que lo usen Vds. á hacer buen uso del dinero; y con eso será feliz, muy feliz, y feliz para su mujer, porque es muy bueno de corazón.

Y al decir esto aquel hombre tan fiero en otro tiempo, florido como un niño, Teresa miró á su marido. Este la comprendió, y estrechándole la mano de Enrique le dijo conmovido:

Se continuará.

—¡Oh, ya lo creo! Pero vivo tan retirado del mundo que no hubiera encontrado nunca ocasión de pagar esta deuda de gratitud.

Mientras hablaba, Teresa lo contemplaba atentamente y le comprendía de todo corazón. Difícil sería ver un semblante más sombrío y más triste, que más dolor, revelase que el del opulento banquero. Una vida de lucha doméstica, de privaciones impuestas en medio de la riqueza, de cálculos estériles, de soledad interior del corazón le había envejecido prematuramente. Su estatura, hasta alta, se había rebajado; estaba pálido y flaco, y sus ojos, que antes tenían algo de firmeza, y sus ojos penetrantes una expresión de desconfianza y de tristeza.

—¿A eso le ha conducido su debilidad? pensaba en su interior Teresa. Que diferencia de mi Juvenal!

M. Lavaux le dirigió entonces la palabra. —¿Son de Vd. todos estos jóvenes?

—Y aún no están aquí todos; respondió con cierto orgullo Teresa; me falta, el mayor, mi hijo Félix, y otros chicos que he dejado en el extranjero.

—¿Con que son siete?

—Siete, pero no son todos míos; porque uno de ellos, ese que tiene Vd. al lado es hijo de mi hermano.

Reservándonos juzgar como merece esta grave medida, en otro lugar insertamos el texto literal del proyecto.

BOMBO

Quisieramos que hubiese un poco más de formalidad en el Gobierno, en el general en jefe del ejército del Norte, en el gobernador de Vizcaya, en el ministro de Marina, en el ministro de Fomento, en el ministro de Hacienda, en el ministro de Justicia, en el ministro de Ultramar, en el ministro de Fomento, en el ministro de Hacienda, en el ministro de Justicia, en el ministro de Ultramar.

El Gobierno no debió consentir, y mucho menos ser, como algunos suponen que fue, quien recomendara la publicación de aquel extraordinario para dar á conocer permisos de decirlo, las hijas del Sr. Novillas y los despropósitos del telegrama de Miranda. No debió consentir que apareciera un parte del general en jefe redactado en la forma en que se hallaba redactado, ni unos telegramas como los de Miranda, en los cuales se demuestra no tener el más ligero conocimiento del territorio de la provincia de Alava, con especialidad de la parte de él, que se halla á la vista de todo, viajero que ya por el ferro-carril.

El general en jefe desde Arzón, y con fecha 23, da parte de la acción sostenida el 20 por la columna del brigadier Portilla; dice que las pérdidas del enemigo consistieron en sesenta muertos y trescientos heridos; y el mismo Sr. Portilla, que tres días antes, el mismo día 20, le da parte de la acción, le dice que las pérdidas del enemigo consistieron en cuarenta y un muertos y ciento cincuenta heridos; por poco la podido decir el general en jefe, como el andaluz del cuento: «Compadre, si usted no me tira de la chaqueta, la cuadró!»

Desde Murrieta, desde donde da el parte el brigadier Portilla hasta Arzón, desde donde da el suyo el general Novillas, no se tarda ni tres días ni tres horas, y el parte pudo llegar á Madrid en la mañana del 21 y no en la noche del 23; compárense los partes de los dos jefes, que aparecen en el mismo número de La Correspondencia de anoche, uno en la plana primera y el otro en la segunda y tercera; y se verá que el Sr. Novillas ha querido dar un golpe de bombo, ó que el Gobierno ha sido quien quiso darle en la mañana del día de San Juan, en la cual dicen que el sol sale dando saltos.

Si el general Novillas ha creído que iba á hacer creer que su plan es magnífico, y que ya ha acabado con los carlistas; ó si el Gobierno ha imaginado que iba á levantar en todos al general en jefe para hacerle ministro de la Guerra en el nuevo ministerio, el Sr. P. y el Sr. Novillas se han equivocado lastimosamente; el efecto producido por el extraordinario de ayer ha sido contraproducente, pues se ha visto cuál ha sido el verdadero resultado de la gran derrota de los carlistas.

Estos, como se ve por los mismos telegramas, pasaron de Navarra á Alava y entraron en lo que se llama la llanada; sin duda pasaron de Algora, cuando en el parte dado desde Miranda se dice, con referencia á viajeros, que se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria. En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

En el mismo día, según dice el parte de Vitoria, se hallaba la facción cercada entre Algora y Ochandiano, por las columnas del general en jefe, Castaño, Pío y guarnición que había salido de Vitoria.

cho telegrama, las tropas galban (ó se suponía que iban á dar) un golpe decisivo al enemigo.

Para que se vea la gracia que encierra la parte geográfico-militar del telegrama, bastará decir que de Algora, que está en el centro de la llanada de Alava, entre Vitoria y Salvatierra, junto al ferro-carril, á Ochandiano, que está en Vizcaya, aunque limitrofe de Alava, hay más de cinco horas, y que por aquella parte no había ni un solo soldado; por esta circunstancia y por el espacio que media entre las dos poblaciones, no hay las fuerzas de Dorregaray, pero si aún un ejército de cien mil hombres se podría ver rodeado y mucho menos en situación de no poder escapar un encuentro, como está el.

Entretanto, el general en jefe se hallaba en Arzón, donde se halla la parte, es decir, á más de once horas de marcha hasta Algora; y el coronel Castaño en Marquina, como dice el parte, pues son dos poblaciones distintas, á ocho horas de Algora; por lo cual, ni el general en jefe ni el coronel Castaño podrían poner en grave apuro á los carlistas, si se hubiesen hallado entre Algora y Ochandiano, como dice el gran geógrafo que telegrafía desde Miranda.

Lo que hay de más probable, por ser también más verosímil, es que los carlistas llegaron el 22 á Ullibarri Jauregui, á una hora á la derecha de Algora, al pie de la sierra; que desde allí pasó anteayer el puerto de Guereñu con dirección á Oñate, lo cual equivale á decir que hoy anunciará la Gaceta que han pasado por Larraón á algún punto inmediato, y dejando á la espalda las columnas de Portilla y Castaño, y á la derecha la del general Novillas, se hallan otra vez en la Armeza baja, caminando de nuevo á las faldas del Pirineo, para emprender otra caminata en sentido inverso, con permiso de los grandes planes del círculo y demás figuras geométricas del general en jefe.











